

Imaginario y representación de la antropofagia. Del ogro canibal de las leyendas al “canibalismo patológico” de “El Comegente” de San Cristóbal (1999)*

*Francisco Franco***

Universidad de Los Andes

Departamento de Antropología y Sociología

Resumen

En este artículo se intenta hacer un recorrido del imaginario y la representación del canibal en sus figuras más conocidas, desde el canibal de las mitologías, los ogros hasta las llamadas leyendas urbanas, destacando que existen relatos canibales asumidos como reales por aquellos que los cuentan. Pero no solamente a seres y entidades imaginarias o míticas se les ha acusado de cometer actos canibales, también se ha señalado a grupos reales y concretos (grupos vecinos, enemigos de guerras, líderes políticos, etc.), de entre los cuales hay un grupo que fascina y aterroriza: personas que llevan a cabo crímenes pero donde el componente canibal es primordial, luego son atrapados y considerados ser enfermos mentales. Aquí estudiaremos un caso reciente ocurrido en la

* Este trabajo es parte de una investigación financiada por el CDCHT de la Universidad de Los Andes (Mérida), con el código H-949-0609-B, titulado “La antropofagia: Metáfora y representación del Otro. Estudio antropológico de tres casos de canibalismo” en Mérida y Táchira. Entregado a esta revista para su evaluación el 10-10-2009. Asignación al arbitraje interno y externo de la revista el 06-11-2009. Aprobado para su publicación el 01-06-2010.

** Licenciado en Historia, graduado en la Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes (Mérida). Magíster en Etnología en la misma universidad. Profesor Agregado del Dpto. de Antropología y Sociología, Escuela de Historia. Universidad de Los Andes. Ha publicado artículos de historia y antropología en revistas Nacionales. Calificado al Programa de Promoción al Investigador (PPI), nivel 1, en Venezuela. Publicó en 2009 un libro titulado “Muertos, fantasmas y héroes. El culto a los muertos milagrosos en Venezuela”. E-mail: franco@ula.ve. Pág. web: webdelprofesor.ula.ve/humanidades/franco.

ciudad de San Cristóbal (en Táriba) en febrero de 1999, donde un mendigo que vivía en un parque de aquella población fue apresado por la policía que lo acusó de haber asesinado y comido, por lo menos, a media docena de personas. Aquí no nos interesa tanto precisar la veracidad o no de los hechos atribuidos al mendigo, sino la narrativa caníbal y la histeria colectiva que se desarrolló alrededor de este caso; la preocupación, la fascinación y el terror que produjo tanto en la prensa local y nacional como en la comunidad tachirense, el hecho difundándose una serie de relatos imaginarios vinculados a las figuras tradicionales del caníbal. Las fuentes utilizadas son fundamentalmente los periódicos de la ciudad. Aquí vamos a considerar los relatos caníbales como metáforas y representaciones del Otro.

Palabras clave:

Cannibalismo, antropofagia, leyendas urbanas,
el Comegente de San Cristóbal, Dorancel Vargas.

Abstract

In this article we take a journey of imagination and representation of the cannibal in his best-known figures, from the cannibal of mythologies, ogres, to the called urban legends, noting that there are cannibal tales assumed as real by them who relate. In order to arrive at the real and concrete groups (neighboring, enemy groups of wars, political leaders, etc.) that have been indicated to commit cannibal acts. Of these, there are some that fascinate and terrify: people who carry out crimes, where the element is crucial cannibal, then are caught and found to be mentally ill. Here we will study a happened recent case in the city of San Cristóbal (in Táriba), in February of 1999, where a beggar that lived in that one population was caught by the police, accused of to have assassinated and to have eaten, at least, to average dozen of people. Here we do not care to clarify the veracity of the facts attributed to the beggar, but the cannibal narrative, metaphor and representation of the other, as well as collective panic spread, concern, fascination and horror that occurred in the local and national press and the community of Tachira.

Key words:

Cannibalism, anthropophagy, urban legend,
“The Comegente” of San Cristóbal, Dorancel Vargas.

El canibalismo es denunciado claramente como una forma de bestialidad que la ciudad rechaza sin ambigüedades y que se sitúa en los confines de su historia en una época anterior a la humanidad, o en los límites del espacio, con los pueblos primitivos que componen el mundo de los bárbaros.

Marcel Detienne (1982). *La muerte de Dionisios*. Madrid: Editorial Taurus.

...en la mayor parte de los relatos... [el canibalismo] aparecía siempre ligado a fantasmas: y tanto por el lado del observador como el lado del observado. Cuanto más se toma al canibalismo por una práctica real, más interviene lo imaginario. Así, pues, las posibilidades de malentendido son enormes, tanto más cuanto que es imposible aislar el fenómeno del conjunto cultural en el que se manifiesta...

Laënnec Hurbon. (1993). *El bárbaro imaginario*. México: FCE.

La antropofagia, el comer carne o ingerir algún tipo de sustancia humana, siempre ha suscitado fascinación y repugnancia en los seres humanos. Muchos de los seres imaginarios, míticos o fantásticos —no importa como se les llame, ya sean demonios, espíritus de la tierra o de la naturaleza, espíritus de animales antropomorfizados, todo tipo de ogros, brujos y brujas, vampiros, hombres-lobos, muertos vivientes, etc.— que pueblan la existencia, la mente, la imaginación, la ficción y la cotidianidad de todas las sociedades humanas son por definición, o en un momento determinado, antropófagos¹. En nuestra tradición campesina —que aún permanece en el imaginario urbano— nos encontramos con una figura que se asemeja a estos seres: la famosa Sayona. Mujer bellísima, en apariencia, que en las noches pide la “cola” (o aventón) en la soledad de las carreteras. Es recogida por hombres solos y parranderos que quedan encantados con su hermosura. Luego de coquetear con el desprevenido chofer, ofreciéndose sexualmente, muestra sus dientes de vampira con los que pretende tomar —¿comer, tragar, ingerir?— la vida del ingenuo y sorprendido conductor.

Otro personaje de dimensiones míticas que ha sido caracterizado como caníbal, de invención moderna y de gran actualidad, es el extraterrestre. Así lo muestra H. G. Wells en *La Guerra de los Mundos* (1898) —novela fundadora de la ciencia ficción—. Su figura de vampiro que invade y conquista a la tierra para nutrirse de sangre o carne humana se repite en las numerosas secuelas de este libro llevadas al cine, así como en otras películas de ciencia ficción, acción y de terror².

1. La antropofagia en los mitos o leyendas urbanas

Como en todo relato, los casos de antropofagia circulan y se difunden en la oralidad. Desde hace tiempo, lo hacen a través de cierto tipo de “historias” conocidas como *mitos* o *leyendas urbanas*, situaciones que se cuentan de boca en boca, rumores que en ciertas ocasiones asumen cuerpo en el pánico colectivo (ver Franco 2010; Abad González y García Sáiz 2008: 297-318). Son considerados reales, tan reales que quienes los relatan con frecuencia lo aceptan como hechos incuestionables; también, muchos dudan de su veracidad. En realidad, son dudosos pero amenos, sorprendidos y chistosos, en ocasiones terroríficos³, y casi siempre moralizantes, como el relato de la Sayona venezolana. En ellos se condensan muchos de los miedos colectivos de los grupos que los crean. Están vinculados con el presente y la cotidianidad, contando hechos estereotipados que podrían haberle pasado a cualquiera persona. Como los mitos, tienen múltiples y diversas versiones, las cuales cambian de acuerdo con la época, el lugar donde se cuentan y el contexto cultural y social del narrador⁴. Como afirman Véronique Champion-Vincent y Jean-Bruno Renard (*Légendes urbaines: rumeurs d'aujourd'hui*):

Los contornos de estas historias son imprecisos, como los de los mitos, y su lógica, vinculada a la del inconsciente y sus equivalencias, próximas a la del sueño... *Lo que cuentan estos relatos combina nuestros miedos y deseos.* Estos últimos se suelen ver satisfechos gracias a los resultados imprevisibles de la justicia inmanente, que ajusta las cuentas a los malhechores mutilándose. *En ellas abundan los miedos, múltiples y contradictorios: miedo a la*

técnica y al salvajismo, a la violencia urbana, a las drogas, a los poderes ocultos y a los complots, las ideas angustiosas relacionadas con la salud y los niños. Las leyendas contemporáneas dan nombre a estos miedos difusos y los encierran en un caparazón literario. Nombrar y designar son prácticas saludables, pues permiten definir el peligro además de exorcizarlo mediante actos simbólicos (las cursivas son nuestras) (citado en Orti y Sampere 2007: 32).

El miedo, como afirman estos autores, es la constante, el eje alrededor del cual se estructuran estos relatos. No afirmamos que estas llamadas *leyendas urbanas* solamente cuentan casos de canibalismo. Decimos que algunos de estas narran historias de antropofagia, voluntarias o involuntarias, mostrando el miedo y la fascinación que en la actualidad producen los relatos sobre la antropofagia, como si esa preocupación fuera una constante antropológica.

De estas historias, una de las más conocidas en muchas partes del mundo es “El cadáver en el barril”. Trata acerca de una familia que se ha mudado a una nueva y confortable casa, donde hallan en el sótano un barril con algún tipo de apetecible licor. Es alegremente aceptado como parte de la casa y el contenido del tonel es bebido rápidamente por la familia. Luego de un tiempo, alrededor de un año, la familia se da cuenta de que el barril contenía un cadáver y que ellos inocentemente se habían convertido en beodos antropófagos; si bien no consumieron la carne, lo hicieron con su maceración. Variaciones de este relato intercambian el barril de licor por una lata de comida o una vasija de metal que parece contener algún tipo de comida, que en realidad resulta ser el ataúd de las cenizas cremadas de algún familiar lejano que por equivocación o azar llega sin ningún aviso a la casa, produciéndose así la ingestión antropofágica de las cenizas⁵. Estos relatos nos remiten a la llamada *antropofagia ritual* atribuida a muchas de las llamadas “sociedades primitivas” que consumen en los funerales las cenizas de sus propios familiares. Más que reminiscencias de antiguas prácticas rituales nos apunta a la permanente fascinación y terror por la consumición de los familiares muertos que en la oralidad y en forma de inocentes historias se plantea a los oyentes y transmisores de estos relatos (ver nota 19).

Otra de las leyendas, que podría ser transformación de las versiones anteriores, es la que cuentan acerca del consumo involuntario de ciertos animales o mascotas (perros o gatos) que, en buena parte del mundo, constituyen un tabú alimenticio; en este sentido, al comerlos la persona se convierte de alguna manera en canibal. Los protagonistas de estas historias —los amigos de algún amigo— llegan a un restaurante en algún país extranjero con su mascota, casi siempre un perro. Cuando los turistas, quienes tienen mala competencia en la lengua del país que visitan, solicitan la comida al mesero, este, de manera tácita —porque en el lugar donde se encuentran, el animal es una comida usual—, entiende que los turistas le han solicitado que preparen como platillo al animal que traen consigo. Más tarde, los comensales asqueados y horrorizados se dan cuenta del terrible acto que han cometido (Brunvand 2004: 64, 241)⁶.

En Venezuela este tipo de canibalismo involuntario con animales domésticos se ha condensado en relatos que podríamos considerar también una leyenda urbana. En las ferias de los pueblos y ciudades venezolanas una de las “comidas rápidas” y de la calle más preferida son los famosos “pinchos” (brochetas de carne de res), que a pesar de ser muy populares en todas las ferias y eventos colectivos la tradición y el rumor, recelosamente, los considera hechos de carne de gato o de perro. El perro es considerado en Venezuela un animal cercano al hombre, casi un familiar —como se ha llegado a considerar en buena parte del mundo occidental—; comerse un perro es cometer algún tipo de canibalismo. El caso del gato denota una mayor ambigüedad; si bien está vinculado con lo cercano, con lo familiar y con lo íntimo por ser un animal doméstico, también es considerado peligroso, esquivo y poco manso al comparársele con el perro, a pesar de ser un animal social; además, por tradición cristiana ha sido asociado con la brujería, el satanismo y religiones extrañas y peligrosas⁷. De esta manera, la idea de comerse a estos animales provocaría abiertamente un temor/fascinación. Como dice Contreras (2002), siguiendo a Edmund Leach:

...los animales comestibles y no comestibles son el resultado de una “derivación” lógica que parte del concepto de naturaleza e identifica los animales comestibles mediante una serie de dicotomías conceptuales.

Los tabúes alimentarios se explican por la proximidad o lejanía de cada animal con los seres humanos. Los animales próximos a las personas son prohibidos, así como los más alejados. *El tabú de la carne de los predadores está conectado con el problema del asesinato.* Comer tales animales implica incorporar un desorden y pone en peligro la distancia sociocultural entre los humanos y la naturaleza. Los tabúes sobre los no depredadores comparten la cualidad de que los animales tabuados pertenecen a un mundo culturalmente definido y al mismo tiempo lo contradicen. También existe tabú si son similares a los humanos en algún aspecto o si transgreden la definición cultural de las fronteras entre los órdenes humano y animal (p. 227) (subrayado nuestro).

2. Historias de caníbales íreales?

Pero no solamente a seres y entidades imaginarias o míticas se les ha acusado de cometer actos caníbales, también se ha hecho con grupos reales y concretos. Herodoto en el siglo V a.C. le atribuye a un pueblo llamado los *Andrófagos* —que vivían en los límites del mundo conocido por los griegos de la época, de “costumbres salvajes”, sin leyes y con una lengua “muy peculiar”— el rasgo de ser “el único pueblo” de los no-griegos de entonces que comían carne humana⁸. En el proceso de expansión del Imperio Helenístico hacia la India, hay noticias de que las tropas de Alejandro Magno capturaron a un “gigante peludo y salvaje” a quien le ofrecieron una mujer como presente, el extraño ser en lugar de tener relaciones sexuales con ella se la comió y en castigo fue asesinado en la hoguera (Acosta 1996, tom. II: 260). También hay referencias de otros pueblos como los “cinocéfalos” —aunque de realidad aún más dudosa que los anteriores— que supuestamente habitaban en los confines del mundo europeo medieval (Boia 1997: 56). Hay referencias de viajeros musulmanes, franciscanos y de Marco Polo de la existencia en islas tropicales de Asia como las islas Andamán y Nicobar de pueblos antropófagos, aficionados a comerse a todos los extranjeros que se atrevían a llegar a aquellas tierras⁹. Como vemos todos estos pueblos, para las personas que registraron su existencia, eran extranjeros, lejanos y de costumbres extrañas, unos otros, caníbales, peligrosos y muy reales.

3. Antropófagos occidentales y antropófagos conquistados

Las noticias y los registros hechos por occidentales acerca de pueblos no-occidentales señalados como caníbales han sido muy notorias y conocidas; tal vez, porque la antropofagia ha sido uno de los criterios con los que se ha construido la diferencia cultural (Jauregui 2008: 56-57); sin embargo, existen pueblos que han habitado y pertenecido al ámbito occidental que también han sido acusados de antropófagos; tal como se hizo durante el Imperio Romano con los primeros cristianos, acusados de comer niños en sus rituales. Uno de los argumentos en que se basaba la imputación era la propia doctrina cristiana, la que pregonaba que su dios era “consumido” por los fieles en la comunión¹⁰. Más tarde, los acusados serán otros, cuando el cristianismo se convierta en Europa en un poder omnímodo y persiga la diferencia religiosa y cultural. Los herejes, musulmanes y judíos¹¹ también serán señalados en distintas e innumerables oportunidades por toda Europa de llevar a cabo rituales caníbales donde comían primordialmente niños y fetos humanos, al igual que promovían conspiraciones contra la autoridad política y el orden de la Iglesia Católica¹². Aquí observamos que los grupos marginales dentro de una misma sociedad, constituyen una diferencia cultural que puede ser considerada monstruosa y peligrosa y, por tanto, pueden darse las acusaciones de antropofagia contra esos grupos.

En este sentido, todos los acusados de ser brujos y brujas serán por definición considerados caníbales. Durante la Edad Media y a comienzos de la era moderna uno de los crímenes más terrible que se les endilgaba a estos personajes, después de la herejía y la adoración a Satanás, era el comer niños, fetos y sangre humana. El poder perverso que se atribuye al brujo(a), como dice Cardin (1994: 83), era la posibilidad de robar, consumir, la “energía vital” de una persona. Pero “la avidez de carne o sangre” no sólo era metafórica para los creyentes y los que construían los relatos sobre la brujería, sus actuaciones antropofágicas eran consideradas reales¹³. Esto es más complicado aún si pensamos en la ambigüedad del término brujo(a), por ejemplo en Venezuela, que sirve para señalar tanto a los espiritistas marialionceros que curan las enfermedades como

aquellos que supuestamente hacen rituales negativos para dañar a alguna persona. Igualmente existe la figura del zángano, sobre todo en los Andes, que ostenta los rasgos del brujo maléfico¹⁴.

4. La invención de América como tierra de caníbales

Fuera de Europa y en las regiones que serán conquistadas y colonizadas, los europeos por supuesto encontrarán nuevos antropófagos. Desde la misma llegada de Colón a América esta será “inventada” —en el sentido de Emundo O’Gorman— a la vez que se crea la palabra *caníbal* —de donde se derivará el etnónimo *caribe* (que corresponde con los que hoy se denominan más apropiadamente *Kariñas*) y el nombre de una región— gracias a un error de traducción y a una necesidad de justificar la esclavitud indígena (Salas 1921; Acosta Saignes 1961; Amodio 1999; Franco 2008a; sobre todo ver Jauregui 2008: 47 y ss.). Son famosas las imágenes de los canibalismos que iban delineando y marcando los mapas americanos, así como las representaciones que acompañan los relatos de los cronistas y conquistadores, como los famosos de Teodoro De Bry o Hans Staden quienes fundaron “la escena caníbal”, que se repetirá posteriormente —con ayuda de etnógrafos y antropólogos— asociada casi indisolublemente a los indígenas americanos y a América. Por ello, Carlos Jáuregui (2008) denominará *canibalia* a esta América inventada por los españoles en su proceso de conquista, el canibalismo de los indígenas americanos servirá —según este autor— de brújula de guía y comprensión para que los europeos pudiesen entender a los pueblos americanos (ver también Certau 1993: 203 y ss.). Este proceso fue tan intenso que la imagen del caníbal fue por mucho tiempo —y todavía—:

“...indeleblemente asociada a la de América, no sólo en los relatos coloniales, las leyes imperiales y los debates filosóficos, sino también en su representación cartográfica e iconográfica. La relevancia simbólica del caníbal es tal, que llega a identificar las tierras descubiertas, como el caso del nombre del Caribe, y a ocupar un lugar central en la formación de la mirada etnográfica...” (Jauregui 2008: 48).

Posteriormente, algo parecido va ocurrir con la figura de los pueblos africanos y de África. Sólo hay que rememorar la representación del negro africano —que todavía hoy aparece en numerosas representaciones—, con sus labios gruesos, la tibia que adorna su cabello, preparando para comerse en la olla colectiva de la aldea al explorador blanco. Otras áreas del mundo, como las islas del Pacífico sur, posteriormente, serán el objeto de representaciones del canibalismo o, dicho de otra manera, los lugares donde, supuestamente, de manera obstinada, pervive la práctica de la antropofagia en las “sociedades más salvajes” (ver Arens 1980: 81 y ss.)¹⁵.

5. El Otro como antropófago

Pero, no sólo los occidentales han imputado a sus vecinos, a sus grupos marginales y a sus pueblos conquistados el crimen de ser canibales. Los etnógrafos han registrado numerosos relatos de pueblos no occidentales que acusan a sus vecinos —también no occidentales— de ser antropófagos.

En numerosas oportunidades, los etnógrafos han sido advertidos por sus informantes de cuidarse de sus vecinos, porque muchos miembros de sus grupos han sido comidos por aquellos¹⁶. Luego, no obstante las exhortaciones, los famosos y prestigiosos antropólogos —“preocupados más por sus investigaciones” que por su vida— conocen a las anunciadas sociedades canibales que de inmediato acusan a sus vecinos, los primeros que ya habían sido visitados por el etnógrafo y los primeros en hacer la advertencia, de ser los verdaderos antropófagos. Es posible que el “ingenuo” antropólogo le crea a los dos grupos y los etiquete como sociedades canibales. Por ello hay que recordar los que muy críticamente ya estableció Arens (1980):

...la suposición por un grupo de la naturaleza canibal de otros puede ser interpretada como un aspecto de la construcción y el mantenimiento de fronteras culturales. Este proceso intelectual es parte del intento de toda sociedad de crear un orden conceptual basado en la diferencia en un universo de comunidades próximas y a menudo competidoras. En otras

palabras, un grupo puede apreciar más significativamente su propia existencia presentando a otros como opuestos categóricos. Esto puede resultar difícil de hacer cuando los grupos comparten patrones culturales similares, de manera que con frecuencia es necesario inventar las diferencias. ¿Y qué podría ser más distintivo que la creación de una frontera entre los que comen carne humana y los que no lo hacen? En realidad, eso significa trazar una línea entre un modo de existencia civilizado y otro salvaje, traducido como “nosotros” y “ellos”... (p. 134-135)

Hay en estos relatos etnográficos muchas confusiones de traducción, de comprensión acerca de las relaciones entre los distintos grupos que se estudian; así como la existencia previa de un mito que el etnógrafo comparte con sus informantes (Arens 1980). De esta manera, los europeos durante el siglo XX en sus correrías coloniales también fueron acusados por grupos africanos de ser caníbales; la razón: médicos europeos extraían para sus experimentos la sangre de africanos —en nombre de la ciencia o, a veces, de la salud de estos—. Hay registros de que entre los nativos africanos se difundió el rumor de que los blancos eran unos vampiros que gustaban de comer sangre humana, lo cual, por supuesto, dificultó la actividad de aquellos “abnegados” médicos. Otro antropólogo, en otra región:

...refiere la experiencia desagradable de verse tratado como un canibal por sus anfitriones guaharibo (considerados [previamente] caníbales por algunas fuentes españolas), quienes estaban convencidos de que el *comed-beef* de sus provisiones era carne enlatada de los indios que emigraban a las ciudades (Cardin 1994: 84).

6. Casos “reales” de canibalismo en situaciones límites

Los casos reales de canibalismos ocurridos en situaciones límites y que parecen causar menos repugnancia son también muy conocidos; se repiten y se difunden como muestra de la voluntad y persistencia humana contra la muerte. Unos de los casos más famosos son los de los españoles en la América de la conquista. Los mismos que crearon

el mito del canibalismo indígena, narran hechos verídicos y reales sobre coterráneos que durante expediciones fracasadas en América se convirtieron en antropófagos. Muestran la dificultad que los españoles experimentaron para adaptarse al medio americano. Cuando se encontraban en dificultad para procurarse comida o se quedaban sin ella, sin posibilidad ni capacidad para hallarla, recurrían al extremo de comerse unos a otros, siguiendo unos pasos: primero a los caballos, luego a los indígenas —si estos no huían— y por último a los españoles entre sí. Curiosamente, los que lograban salvarse y de nuevo se encontraban en situaciones límites, otra vez, recurrían al canibalismo. Cardin (1994) dice al respecto:

Pocas naciones, de las llamadas “civilizadas”, habrá que puedan presentar una constancia tal en el recurso al canibalismo en condiciones de penuria alimenticia como la nación española. Pocas son también las culturas complejas... en las que el canibalismo como metáfora presente un arraigo en el imaginario popular similar al que tiene en el contexto español. Ambas cosas combinadas quizás sirvan para explicar que fueran precisamente los españoles los inventores de la palabra “caníbal”, y quienes lograron imponerla como coextensa con la idea de “salvajismo”, a partir de su experiencia americana (p. 107).

En el siglo XX, en los años sesenta, se registró en los medios de comunicación del momento y luego en varias versiones editoriales y filmicas el famoso caso de los “sobreviviente de los Andes”. Un equipo de rugby uruguayo que regresaba de Chile, cayó en su avión en alguna parte de los Andes, no todos murieron y lograron, después de varios meses, sobrevivir, gracias a la ingestión de la carne de los cadáveres de sus compañeros y familiares y, por supuesto, gracias a la tenacidad de algunos de aquellos muchachos. En la actualidad, varios de sus protagonistas conceden entrevistas para narrar el hecho, convertidos en especialistas en autoayuda, como ejemplo de motivación, autoestima y del poder de voluntad.

7. Los ogros modernos: Traficantes de órganos y los “roba-chicos”

En una de las “leyendas o mitos” urbanas se habla acerca de grupos concretos y “reales” que cometen en la actualidad un tipo de canibalismo. Estos relatos tienen una difusión muy amplia que gracias a Internet ha aumentado a límites mundiales; sin embargo parece concretarse en formas y estilos particulares en cada sociedad y en cada país. Nos referimos a la leyenda del *robo de órganos*, del cual existen varias versiones. Una de ellas: en un bar, un hombre conoce a una hermosa y atractiva mujer, es seducido por ella y llevado hacia un cuarto de hotel, donde pierde el conocimiento debido a la ingestión, sin su consentimiento, de algún tipo de droga extraña proporcionada por la bella y peligrosa mujer. Horas después despierta, todavía atontado, tomando consciencia de que le han extraído un órgano de su cuerpo. En otras versiones el crimen, por alguna razón, es frustrado pero nunca atrapan a la mujer. Si la persona se salva el médico que lo atiende le confirma que en muchas ocasiones ha tratado casos parecidos y que se ha salvado milagrosamente. Este relato “confirma” la existencia de una red mundial de robo de órganos, en la que mafias, hospitales, clínicas, conspiran para atrapar a desprevenidos en bares, a niños de las calles o niños desprevenidos que no han sido bien cuidados por sus padres o representantes. Carlos Jáuregui (2008) señala que numerosas instituciones internacionales que promueven la donación de órganos se han cansado de declarar que estas historias no tienen sentido, porque serían imposible utilizar órganos extraídos de la manera en que lo cuentan las leyendas urbanas (p. 453).

Otra versión de estas leyendas son los *robos de niños*. Se cuenta que una organización criminal, a veces internacional o ubicada en un país específico, preferiblemente un vecino o un país poderoso —en Venezuela tradicionalmente se apuntaba hacia Colombia— se roba a niños para extraerles la córnea o algún órgano vital¹⁷. El canibalismo se denota en el robo de la fuerza vital, concentrado en la apropiación de uno de los órganos del niño, que se consume de manera violenta a través del secuestro y la apropiación misma de los órganos. Recuerda también la figura del ogro tradicional que

abusa y quiere alimentarse de los niños desprevenidos y curiosos. Habla también del consumo de la vitalidad ya sea de los ricos y poderosos o de los adultos, de los países poderosos en detrimento de los pobres. Como señalan Ortí y Sampere (2007) en su libro sobre leyendas urbanas españolas:

Cualquier lector atento observará semejanzas entre la leyenda del hombre del saco [sacamantecas o sacaúntos, el ogro de la tradición hispánica, su nombre le viene de cebar previamente a los niños a los que saca el “unto” o la grasa] y la del robo del riñón. En ambos casos una innovación técnica provoca una escalada vampírica, tanto más poderosa a medida que uno se aleja de las vías del progreso. Allí, en los arrabales de la ciencia, las clases más desfavorecidas se preguntan si muy pronto no servirán de carne de cañón... Pese a que los sacamantecas alcanzaron su cenit en la posguerra española, no deja de sorprender que en el año 2000 muchos jóvenes sigan haciéndole un hueco en sus corazones... [Uno de estos relatos cuenta] que una chica que estaba sirviendo en una casa se encontraba cada vez más débil, y es que por las noches antes de dormir se tomaba un vaso de leche, en el que sus patrones le introducían un somnífero, y cuando estaba dormida le sacaban grandes cantidades de sangre para sus hijos (p. 67)¹⁸.

El canibalismo en estos casos puede que no se aprecie de manera tan evidente. Hay que recordar que se considera antropofagia cuando se pretende tomar, devorar, consumir la carne, la sangre, la energía o el poder de otro ser humano; lo que algunos antropólogos han llamado la “antropofagia ritual”.

8. La antropofagia ritual o la legitimación antropológica del canibalismo como tema de investigación

Tal vez, desde la época de la conquista se planteó el problema de si la antropofagia en las sociedades indígenas americanas eran una costumbre social o correspondían a una ritualidad —por supuesto a una ritualidad pagana—. Los antropólogos heredaron esta discusión debiendo siempre escoger entre una y otra, sin poner en tela de juicio la legitimidad de las noticias sobre los canibales. Un autor, Blanco Villalta (1948), ve

en todo supuesto hecho caníbal descrito por los cronistas americanos de la conquista y la colonización española no un hecho “real” sino ritual. Por su parte, Julio César Salas (1921) afirmaba que los Caribes no eran verdaderos caníbales: “...si alguna vez comen carne humana de aquellos indios con quienes tienen guerra lo hacen por trofeo, no para sustentarse.” (p. 146). Es la opción que la mayoría de los antropólogos escogieron cuando discutieron seriamente el problema de la antropofagia; es decir, cuando intentaron proporcionar un sentido cultural y social a una supuesta costumbre bárbara, inhumana y salvaje; todo lo cual fue declarado por la antropología como parte de su “empeño” —a veces fallido— por conocer al “otro”. En este sentido, la siguiente nota de Miguel Acosta Saignes (1961) nos muestra como el antropólogo es quien va a establecer si un grupo humano es o no caníbal:

El 7 de noviembre de 1952, apareció en el diario *El Universal* de Caracas, la siguiente noticia, fechada en Maracaibo: “Los motilonos son antropófagos”. La impresionante versión fue facilitada por los componentes de una comisión que se internó hace dos semanas en las selvas que bordean la Sierra y observaron cómo estos salvajes descuartizaban a una persona no identificada y después de asarla —al uso de ternera— se la comían, danzando alrededor de una hoguera, tal como se observa en las películas... Aunque se da posteriormente el nombre de dos personas, de apellido Camino y Antúnez, esta noticia no merece el mismo crédito que la afirmación de Reichel [antropólogo], pues se añaden algunas fantásticas, que hacen sospechar de su veracidad. Los dos nombrados declararon al periodista que había reunidos trescientos motilonos “altos, fornidos y blancos, con el pelo rubio...” (pp. 166-167).

La antropología, pues, ha intentado mostrar el carácter social-cultural de esta costumbre, no sólo recogiendo un enorme corpus etnográfico sino elaborando clasificaciones —fallidas— y mostrando —a veces de manera exagerada— la funcionalidad del fenómeno dentro de la estructura social, ecológica, demográfica y mental de los pueblos que la practicaban. Las discusiones y cuestiones implicadas en el tema crecieron y se constituyeron en distintas líneas de investigación en antropología: el canibalismo en el

proceso de hominización y en las primeras etapas de la historia humana; el contraste que se puede establecer desde la etología de las conductas caníbales en animales con los casos humanos (Cardín 1994); la consideración del canibalismo como una forma social de agresión institucional; la tesis de Marvin Harris (1988:136) que ve en la antropofagia azteca un sistema de control demográfico y una práctica relacionada causalmente con deficiencias proteínicas; la vinculación de la antropofagia con el tema del sacrificio; su recurrencia y representación en el imaginario europeo ha sido vinculado con los discursos coloniales en Latinoamérica; su uso como justificación de la agresión imperial; etc. (Jáuregui 2003).

Nosotros hemos intentado acercarnos al tema de manera parecida a como lo propone Carlos Jáuregui (2008) en su libro:

...lo que nos importa es el canibalismo en la cultura, y que nos puede decir algo de ella y de nosotros, mejor que de la práctica de comer carne humana o de los Otros señalados como antropófagos. El análisis de las transformaciones y diferentes valores ideológicos y simbólicos del canibalismo tiene que ver no con la “verdad” sino con representaciones e imaginarios culturales; con aquello que Jorge Luis Borges llama —citando a Robert Luis Stevenson— textura o “sarta de textos”... (p. 22).

Aunque si nos interesan los señalamientos a grupos concretos acusados de caníbales, precisamente porque nos permite estudiar el discurso social sobre el tema en casos particulares.

9. Antropofagia, poder y violencia

Otros de los grupos acusados de caníbales son los ligados a la política y a la guerra. Hay líderes políticos (Idi Amin, Duvalier en Haití, distintos dictadores latinoamericanos, etc.) señalados no solamente de comer carne humana, por crueldad o divertimento, sino también por llevar adelante rituales antropófagos para llegar o mantenerse en el poder. En este mismo sentido, los enemigos en una guerra no son vistos —sobre todo en la propaganda— como humanos: por ejemplo, las FARC

y las autodefensas en Colombia que se acusaban mutuamente de llevar a cabo actos caníbales, los caricaturas izquierdistas que simbolizan a los capitalistas vampiros de la clase obrera, los norteamericanos vistos por los alemanes en la Segunda Guerra Mundial o los rusos vistos por los estadounidenses durante la Guerra Fría. Este aspecto está muy vinculado al problema de la violencia, el poder y la magia (o la brujería).

10. El canibalismo patológico

Por último, nos encontramos con un grupo de individuos que asesinan y comen a otras personas motivados por algún tipo de enfermedad mental por lo que podemos llamar “canibalismo patológico”. Son casos reales, registrados, que, en ocasiones, van acompañados de una actitud y un manejo particular de la comunidad o el colectivo donde sucede el hecho canibal.

Un ejemplo se registra en diversas etnias de Canadá y Alaska (los Cree, Montagnais-Naskapi, Ojibway y Saulteaux) para el siglo XIX y XX. Es el fenómeno del *windigo*, palabra que nombra tanto a una enfermedad étnica como a un espíritu maligno, peligroso que acecha a los humanos, una especie de ogro (ver nota 1). Es considerado por los antropólogos como una enfermedad étnica; es decir, un tipo de trastorno mental vinculado con un imaginario simbólico cultural particular. En este caso, la persona deja de comer, presentando náuseas, vómitos y malestar ante la comida normal, y manifiesta episodios de insomnio y alucinaciones. Si el trastorno avanza la persona exterioriza un gran temor de que el *windigo* la posea y la convierta en canibal. Para evitar tal transformación el enfermo ruega a los miembros de su grupo que la maten. Por supuesto, los testimonios sobre estos hechos no son muy fiables —como ocurren con la mayoría de los casos de canibalismo— ya que son contados por los supervivientes que terminan asesinando al afectado (Harris 2004: 210; Arens 1981: 139-140; Sanday 1987: 151-161).

Las historias sobre el *windigo*, recientemente, han provocado fascinación a algunos directores de cine, que han realizado películas basadas en este mito indígena; no es de sorprender por su potencial como historia de

terror. Tratan sobre personas (blancos) que se pierden en las duras regiones de Alaska y Canadá; los protagonistas se pierden quedando sin comida y se ven obligadas a comerse a otro hombre para sobrevivir. El probar la carne humana les despierta un deseo incontenible por seguir consumiéndola, la persona así se convierte en un *windigo*, un humano deshumanizado, un hombre que ha traspasado los límites convirtiéndose en una especie de monstruo. En una de estas películas el blanco convertido en windigo funde el deseo voraz por carne humana con el afán de conquista por nuevos territorios, mientras va estableciendo y difundiendo la civilización blanca²⁰.

En la actualidad²¹ conseguimos numerosos testimonios de fenómenos parecidos, donde la psiquiatría, la medicina y la criminología parecen ser las ciencias apropiadas para estudiar estos casos; sin embargo, ejercen una fascinación masiva en la colectividad, y por tanto reciben mucha publicidad. Sin embargo, ya no parecen estar asociados —por lo menos de manera evidente— con mitos o imaginarios étnicos. Aunque, continúan causando, causan estupor, malestar y a la vez una extraña atracción que se concreta en la cobertura que los medios de comunicación y la Internet le dedican. La noticia de la existencia de un canibal en una ciudad contemporánea, aunque repugne, es atractiva al extremo; allí está para probarlo la famosa y vista película *El silencio de los inocentes*²², cuyo protagonista es un canibal criminal, en extremo seductor, culto, inteligente y sensible. Sus rasgos “más que humanos” se conjugan con su afición a la carne humana ¿Cómo es posible que esta figura produzca esta fascinación?²³

10.1. El “comegente” de San Cristóbal, Dorancel Vargas: Un caso de canibalismo patológico

Llegamos, finalmente, después de este largo recorrido por los distintos tipos de canibalismos, a un caso particular de lo que hemos denominado canibalismo patológico, ocurrido en Venezuela (Táriba, San Cristóbal) a comienzos de 1999, que causó gran conmoción y pánico en esta población. Un mendigo que vivía en un parque de la ciudad fue apresado por la policía, acusado de haber asesinado y comido, por lo

menos, a media docena de personas. El 13 de febrero de 1999 se publica esta noticia en el diario *La Nación* que resume la situación:

El cuerpo de una persona, totalmente descuartizado fue localizado en un sector del parque 12 de Febrero de la ciudad de Táriba, en horas de la tarde de ayer, cuando un grupo de jóvenes que estaban en la zona jugando, se encontraban con una mano y posteriormente un pie, notificando de inmediato a las autoridades que se trataba de un macabro asesinato...

... lograron ubicar una especie de choza armada con palos, latas y palmas secas, en cuyo interior se encontraban tres recipientes o toneles de lata (similares a cuñetes de pintura) contentivos de las vísceras, piel y tejido humano cortado en partes.

Igualmente se ubicó un tubo de metal, de aproximadamente dos metros de largo, de aproximadamente dos metros de largo, en cuya punta presentó una especie de lanza, la cual se presume pudo ser utilizada para el asesinato de la víctima para resguardarse de la presencia de otras personas.

Los funcionarios policiales y detectivescos presentes en el lugar, lograron ubicar dentro del rancho un hombre quien al percatarse de la presencia de las autoridades, salió corriendo entre la maleza siendo detenido minutos después por efectivos de la Policía Metropolitana de la ciudad de Táriba.

El hombre, es señalado como el autor del macabro hecho y de acuerdo a las declaraciones suministradas a la prensa por el comisario Juan Becerra, Jefe de la Brigada de Investigaciones, es la misma persona que hace varios años presuntamente cometió un hecho en el mismo lugar, bajo las mismas características...

El sujeto dice llamarse Orangel Rangel [sic]²⁴, sufre de trastornos mentales...

... calificado en la tarde de ayer como el 'Caníbal del Río Torbes' fue esposado y trasladado a la sede detectivesca a bordo de una unidad patrullada bajo medidas policiales de seguridad, pues se trata de un hombre agresivo...²⁵

Luego del descubrimiento de los cadáveres y del apresamiento de Dorancel Vargas, gracias a la difusión de la noticia en la prensa local,

1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9. 10. 11. 12. Hora

BIENVENTA A LA
BIBLIOTECA ESTADAL
" PEDRO PABLO PAREDES "
Red de Bibliotecas Públicas

SERVITI-MODERNA
Seguridad y confianza
Teléfonos:
472787 - 476996
476422
Vaga y encuentra para
todo el país

diario de
los Andes Táchira
SAN CRISTÓBAL, DOMINGO 14 DE FEBRERO DE 1999

El Machihembrado
Lo obtiene en
Maderas Asociados
Construcciones
Av. principal de Puesto Nuevo,
vereda Pifreco # 06
Teléfonos (076) 521112
Fax: 522818

No le gustan las mujeres

ANTROPOFAGO DE TARIBA RECONOCE HABER ASESINADO A SEIS HOMBRES

El orate José Domingo Vargas Gómez (42), detenido desde el pasado viernes en horas de la tarde por el asesinato de un desconocido, a quien devoró parcialmente, reconoció en la sede de la Policía Técnica Judicial haber causado la muerte en iguales circunstancias de seis hombres, cuyas cabezas y huesos enterró en los predios del Parque 12 de Febrero. Ante tal confesión funcionarios policiales están preparando una operación a fin de intentar desenterrar estas partes humanas y determinar con exactitud el número de víctimas. El demente, está aislado en un calabozo de la policía del estado, pues luego de pernoctar en las celdas de la PTJ debió ser enviado al Cuartel de Prisiones, debido al nerviosismo causado entre los otros detenidos y por exigua reiteradas oportunidades, que le llevarán a su celda a un hombre arrestado, de constitución obesa y a quien consideró como "sabroso".

/31



Periódico de San Cristóbal. *Diario Los Andes* (16-02-1999), p. 32.

nacional e internacional²⁶, así como la radio y la televisión nacional, se desató durante alrededor de más un mes un alud de noticias y rumores sobre el supuesto caníbal²⁷.

El proceso desde un punto de vista criminológico es muy interesante porque se nota —por lo menos en las noticias de los periódicos— una investigación nada precisa ni minuciosa; ya que el lugar donde se hallaron los cadáveres no fueron registrados según un criterio policial y forense estricto y preciso. Las personas que vivían cerca del lugar donde se consiguieron los cadáveres se acercaron multitudinariamente a curiosear, a conocer el lugar dónde “actuaba” el caníbal e incluso “colaboraron” gustosamente para buscar los numerosos cadáveres que todos creían debían hallarse en la zona, asesinados y comidos por Dorancel Vargas. Un dirigente comunal declaró:

...ante la indiferencia de las autoridades, los propios vecinos acudieron al lugar, con la ayuda de los bomberos, para cavar y extraer los restos de algunas víctimas. No se sabe cuántas personas fueron asesinadas por el psicópata...

...Hoy [13/02/1999, dos días después que atraparon al caníbal] los vecinos... retornaron al parque 12 de Febrero, a orillas del río Torbes para seguir los rastreos y la búsqueda de restos. Después de las nueve y media de la mañana se reunirán en el lugar con picos, palas y machetillas para tratar de encontrar el mayor número de posible de restos... La comunidad está indignada y violenta y va a buscar a sus propios muertos, con autorización o sin autorización de la policía...²⁸

Desde el comienzo, cuando atrapan a Dorancel, sus problemas mentales son reconocidos por las autoridades y los medios de comunicación; la comunidad cercana al lugar donde pernoctaba, por supuesto, también estaba enterada de su situación mental. Los periodistas le hacen varias entrevistas y una es televisada en un canal venezolano (Venevisión), donde se nota su dificultad para hablar de manera coherente y para seguir las preguntas de la periodista.²⁹ En un periódico local se registra una de las entrevista que se le hizo en la época. En esta se observa

su discurso incoherente y queda la duda de si realmente contesta lo que el periodista pretendía preguntarle. Veamos un ejemplo:

¿Dorángel está consciente de la gravedad de los hechos que le imputan?

– ¿De los hechos de qué?

¿De lo que se dice por ahí, que mató a varias personas?

– No hombre... ¿Cómo, cómo? ¿En qué sentido, no, pero cómo, en qué sentido...

Se dice que mató a varias personas, que se comió parte de ellas. ¿Eso es verdad?

– (Tose y carraspea un tanto incomodo)... Uno no quisiera decir nada de esas cosas, porque Ud. sabe que es delicado.... Todos los amigos, compañeros... Nosotros todos nos volvemos compañeros y entonces por ahí llegan y se meten contigo, entonces ¡Coño no! Hay un problema. Por eso no puede decir uno nada.

Dorángel, ¿Cómo se apoderaba Ud. de las personas, cómo las mataba?

– (Tras dudar un momento) En el piso, durmiendo, en la forma en que se debía ejecutar el problema... O sea en el acabado, el final.

¿Que hacía con las cabezas, los pies y las manos? ¿Dicen que las enterraban?

– Si, el tratamiento original.

¿Por qué las enterraba?

– Ah, para que no las conozcan, en el sentido de que (carraspea) el compañerismo y la vaina, los amigos y tal, para que no los conozcan... claro³⁰.

En un artículo psiquiátrico, de un autor español y dos venezolanos, se le diagnosticó “esquizofrenia paranoide”, reconociéndose su trastorno mental como lo habían hecho el tribunal que lo juzgó por un asesinato en 1995³¹ y el que lo hizo por los asesinatos de 1999³². Los psiquiatras lo describen así:

Durante el examen mental el paciente no experimentaba ningún arrepentimiento y justificaba el hecho porque decía que tenía hambre. Presentaba ideas delirantes y alucinaciones... “hay una invasión de espíritus que no me deja dormir, me gritan, se me aparecen en la noche... los espíritus me quieren hacer daño, la invasión es en contra mía... los espíritus que se meten conmigo son de los malos, son demonios enviados por el diablo...” Presentaba una nula conciencia de enfermedad mental, constató

con gran frialdad los actos de canibalismo y manifestó que los malos espíritus lo llevaban a matar humanos. Durante la entrevista relató con precisión la forma en la que preparaba la carne humana... (Medina Ortiz y otros, 2006: p. 105).

Su estado mental perturbado no parece ponerse en tela de juicio por ningún sector. Por las noticias de los periódicos se observa un manejo torpe de la situación por parte de las autoridades civiles y policiales, además de la imposibilidad de que el sistema de justicia y el sistema de salud pudiese manejar la situación de un enfermo mental peligroso. Sin embargo, en el imaginario colectivo la figura del comegente va desbordar los límites de su demencia.

Desde el punto de vista antropológico el caso reviste un gran interés por la reacción del colectivo. El hecho va a despertar una serie de rumores que van a difundirse rápidamente por toda la ciudad, provocando un pánico colectivo. Al respecto Sinar Alvarado (2005), que realizó un excelente trabajo sobre el caso, resume estupendamente la reacción colectiva:

Por esos días San Cristóbal está poseída por la paranoia del escándalo. La noticia del hallazgo en Táriba, la detención de Dorancel —a quien pronto los periodistas amarillos bautizaron el “Comegente”—, sus declaraciones ante los medios de comunicación, los rumores de la gente; todo se suma y el resultado es un estado previo al de la conmoción. Se ven grafitos en las paredes: “Cuidese, el Comegente anda suelto”. *En las escuelas los niños inventan historias de secuestros y asesinatos. Se propaga el rumor de que una banda de traficantes de órganos actúa tras la fachada de Dorancel*³³. *Algunos testigos dicen haber visto camionetas lujosas bajo el puente Libertador. Otros sospechan que Dorancel no está sólo, que es una pandilla numerosa y en su mayoría siguen sueltos. Cuando el delirio parece haber tocado su techo, alguien inventa lo de las sectas. Entonces los diarios titulan: “Sectas satánicas actuaron en Táriba”*³⁴. *El del tráfico de órganos y el de las sectas son los rumores más sonados y temidos. Se tejen historias sobre las lápidas, cruces, gallinas degolladas y huesos, todos hallado en una especie de altar bajo el puente Libertador. Decenas de familias decretan*

un toque de queda de facto, y prohíben a sus hijos salir más allá de las nueve de la noche (p. 152).

Este pánico que se adueño de la ciudad de San Cristóbal y Táriba nos indica los rumores y el miedo que generó la “aparición” o descubrimiento del supuesto “comegente”. Inmediatamente se dispararon los rumores que confirmaban algunas de las leyendas urbanas que ya existían previamente a la publicidad del caso de Dorancel Vargas: la existencia de una organización de tráfico de órganos:

El descuartizamiento de seres humanos podría tener relación con un presunto tráfico de órganos, vinculación que no es descartable para los funcionarios policiales que siguen el caso investigado, tras los comentarios formulados por algunos vecinos y usuarios de las instalaciones del Parque 12 de febrero, quienes habrían visto a José Dorangel Vargas, “el canibal del río Torbes”, conversando en varias oportunidades, con sujetos bien vestidos, a bordo de camionetas bleizer, último modelo.

Las versiones, conocidas en el lugar... señalan que los encuentros tendrían lugar en horas de la tarde, cayendo la noche, cuando el “loco Orángel” [sic] y estos sujetos conversaban y revisaban un maletín, donde los voceros presumen eran trasladados los órganos.

La presunción de estas personas es complementada con otra hipótesis, referida al porte de dinero por parte del demente, quien compraba refrescos, cigarrillos y otras cosas, pagando en efectivo...³⁵

Paralelo a esto, corren rumores de la existencia de sectas satánicas (ver Franco 2008b; 2010) que operaban en la región, siendo el “comegente” sólo un agente de esta organización poderosa y peligrosísima. Las evidencias de esto son grafitis y dibujos pintados en los elevados de la autopista cercana al lugar donde vivía Dorancel, y la conexión con personas sospechosas que supuestamente lo visitaban, como se afirmaba con respecto a la organización de tráfico de órganos (ver nota 34); una variación del mismo tema.

Otras de las actitudes colectivas asumidas por la población, generada por el pánico, fue la movilización para protestar o evitar la cercanía del

comegente. Ya señalamos que la comunidad aledaña al lugar donde vivía Dorancel Vargas se se volcó al lugar para revisar por su cuenta el espacio en busca de más cadáveres (ver nota 28). Cuando fue trasladado a una casilla policial en el barrio “Las Margaritas” de San Cristóbal, una poblada se presentó al lugar exigiendo que fuera reubicado³⁶. Unos días después, lo traladaron a la capital del Municipio Guasimos, Palmira (cercano a San Cristóbal) y nuevamente la población se inquietó y protestó su permanencia en este poblado, incluso intentaron lincharlo. En una noticia de prensa se registró lo siguiente: “...el lunes por la tarde, los pobladores de Palmira estaban exaltados por la presencia del ‘antropófago’ y muchos intentaron tomar por asalto la sede, tratando de penetrar por el techo”³⁷.

Hasta los presos en la cárcel temían la llegada y la cercanía con el Comegente. Tal como lo refiere esta noticia:

...El demente está aislado en un calabozo de la policía del estado, pues luego de pernoctar en las celdas de la PTJ debió ser enviado al Cuartel de Prisiones, debido al nerviosismo causado entre los otros detenidos y por exigir en reiteradas oportunidades, que le llevaran a su celda a un hombre arrestado, de contextura obesa y a quien consideró como “sabroso”.³⁸

Por último, el director de la institución psiquiátrica que debió recibirlo luego del dictamen del Tribunal en Peribeca se pronunció en contra de la idea, alegando que no tenían la capacidad para la reclusión de criminal tan peligroso. Finalmente se decidió enviarlo a un anexo psiquiátrico de la cárcel de San Juan de los Morros³⁹. Curiosamente, tampoco fue aceptado en esa institución y se encuentra desde entonces (once años) en la cárcel de Politáchira, un recinto donde hay presos comunes y en tránsito⁴⁰.

Dorancel Vargas dejó de ser una persona común cuando se convirtió en caníbal. Las reacciones y los rumores no se explican con satisfacción por el hecho del asesinato. Tal vez en un primer momento, pero la actitud de la población se mantuvo y se incrementó en intensidad en la medida en que no se sabía si lo iban a castigar o a recluir en lugar “supuestamente” de máxima seguridad. Algunos de los rumores

multiplicaron su presencia en el imaginario de la ciudad. Un testimonio de la prensa dice al respecto:

Una vez detenido el presunto canibal del río Torbes varias llamadas telefónicas recibidas en la redacción del *Diario La Nación*, señalan que este hombre deambulaba por los alrededores del Tobagán Torbes, Parque La Marina, Mercado de Táriba y otros sectores, donde amenaza [sic] a las personas con un tubo de metal en especie de lanza, el cual fue decomisado por las autoridades policiales en el lugar donde se resguardaba, un improvisado rancho artesanalmente construido en la zona. En el mercado de Táriba se dedicaba a buscar verduras y restos de alimentos en la basura o lugares donde los mayoristas del establecimiento...⁴¹

Si bien esta noticia refiere que era Dorancel atacaba a las personas antes de ser apresado; los testimonios sobre sus ataques continuaron ocurriendo luego de que fue apresado. Asimismo, cualquier homicidio, cuerpo o suceso extraños que ocurriese en esos días era achacado al “comegente”.

Su figura fue aumentando y creciendo en rasgos de poder. Cómo se supo que era originario de El Vigía, Estado Mérida, se publicó en la prensa que había estudiado medicina en la Universidad de Los Andes, pero sin completar la carrera. Por lo que se conjeturaba que tenía destrezas con el bisturí, lo cual lo ayudaba para hacer los cortes en la carne de sus víctimas.⁴²

Las entrevistas en televisión y en la prensa, sirvieron de “evidencia” para mostrar el carácter tranquilo, sin culpa del Comegente. Así se le comparó incluso con el Hanibal Lecter de la película *El silencio de los inocentes*.

Para terminar citemos a Sinar Alvarado quien nos muestra un cuadro de este personaje y su lugar en la cárcel, cuando es apresado por primera vez, unos años antes de 1999. Es visto como un monstruo, el salvaje, el criminal más peligroso, incluso los presos lo respetan y le temen. A pesar de ser en realidad un trastornado mental. Un hombre débil ante los demás presos que ha sobrevivido en la cárcel:

...porque lo asiste esa herramienta valiosa: la imagen de tipo violento, el aura peligrosa. En fin, el respeto. Gracias a este

escudo ha podido cumplir su condena sin amenazas. Desde que llegó a la cárcel, con su barba en desorden y su melena enmarañada, los ladrones lo respetan. “¿Éste es el famoso *Comegente*? ¿Éste es el asesino?” Preguntaron al verlo llegar. Él sonrió y les dijo que sí, que él mismo era: “Yo soy *Comegente*”. A él ... no lo han tocado. Se salva porque le temen. Porque lo respetan, porque no están seguros de cómo pueda reaccionar y es mejor no probar (Alvarado 2006:15-16).

Ya no es *Dorancel Vargas*, el cambio de nombre a *Dorangel Vargas*, producto, tal vez, de la incompetencia de los periodistas o de la ironía del azar, le hace un guiño a la figura monstruosa, mítica e imaginaria en la que un hombre de enfermo mental, méndigo y marginal se ha convertido.



Periódico de San Cristóbal. *Diario Los Andes* (13-02-1999), p. 32.

Notas

- ¹ Ver: "Ogros y brujas" en Thompson (1972: pp. 64-70). Sobre hombres lobos y vampiros Acosta (1996: 9-27 y 49-66). Sobre el "sacamantecas" español, una especie de ogro tradicional y moderno, figurado como una persona normal que se lleva a los niños y le extrae la grasa corporal, Fernández Juárez y Pedrosa (2008: 28-37). Ejemplos de monstruos canibales: el *windigo* de los indios Algonquinos del nordeste de Norteamérica; el *Wechuge* del bosque boreal de los Atapascanos (EE.UU.); y el "Comedor de Hombres" de los indios Kwakiutl de la costa noroeste de Norteamérica (Sanday 1987: 149). Otro ejemplo es el *Achanchu* boliviano de los Aymaras, que habita lugares desolados e inhabitados, puede tomar forma de bella mujer o de hombre que viola a las mujeres; se le debe complacer con ofrendas hechas de basura y desechos, si no se complace busca corazones humanos (Fernández Juárez 200: 127).
- ² Hace poco transmitieron en la televisión por cable un *remake* sobre extraterrestres, *V. Invasión Extraterrestres*, de un serie muy exitosa en los años ochenta del siglo pasado. Los alienígenas de apariencia humana, en realidad, son una especie de reptiles que intentan conquistar al mundo sirviéndose de los medios de comunicación, así como el viejo truco de infiltrarse en el poder establecido, todo para conseguir alimentarse de los ingenuos y asombrados humanos. La importancia de la figura de los extraterrestres en el imaginario de la contemporaneidad proviene no sólo de su presencia en la ciencia ficción literaria y cinematográfica sino que se han convertido en toda una mitología, con religiones organizadas (como la cienciaficción y la dianética), una diversidad de seres y mitos que mezclan las enseñanzas *new age* y la adoración a figuras famosas (como los preslyterianos, que consideran a Elvis Presley un extraterrestre, que volverá de nuevo a la tierra tal como lo prometió Cristo). Por supuesto, la figura del extraterrestre que se ha ido construyendo desde el siglo XIX es variada, así como se le ha descrito con gran parecido al ser humano, también se representa como un ángel, como héroe civilizador, hasta la imagen de la alteridad radical: una bestia come hombres con una tecnología super desarrollada. Hay que recordar también el famoso Chupacabras, una construcción latinoamericana del extraterrestre (ver: "Los mil rostros del extraterrestre" en Boia 1997: 199 y ss.; Eliade 1997: 22-23).
- ³ Dice acertadamente un autor: "Lo que verdaderamente hace a la leyenda aterradora es su capacidad de persuadirnos de que se dan las circunstancias de riesgo necesarias para que lo que en ella se nos cuenta pueda ocurrir en cualquier momento... Y podría añadirse: un miedo al miedo. El que de verdad sentiríamos si ese hecho no lógico pero posible del que la leyenda habla, llegara a sucedernos. No importa que haya o no sucedido, sino que... pueda llegar a ocurrir." (Díaz Viana 2008: 243).
- ⁴ "...El mismo pensamiento simbólico se expresa bajo la forma de una narración (la leyenda) o bajo la forma de un enunciado, de una proposición (el rumor). Un rumor puede transformarse en una narración legendaria o, inversamente, una leyenda puede simplificarse, reducirse a un enunciado..." (Cortázar Rodríguez 2004; ver además: Alauzis 2002: 83-90).

- ⁵ Brunvand (2004) “El cadáver del barril” pp. 266-7 y “Caníbales involuntarios”, pp. 267-8. También Muchembled (2009: 305-307) que vincula las “leyendas urbanas” con los relatos modernos del satanismo en el siglo XX.
- ⁶ Estos relatos están en conexión con el de la rata o el pedazo de rata que se consigue en la comida preparada de algún restaurante multinacional de comida rápida. La posibilidad de comerse la rata equivocadamente más que en un canibal, convierte a la persona en un transgresor del tabú al comerse al animal repulsivo y prohibido; aunque —a la vez— lo hace millonario por la demanda que interpone y gana ante la empresa (Brunvand 2004; Ortí y Sampere 2007).
- ⁷ “La presencia del perro en muchas tumbas medievales denota el sentido que el hombre le ha otorgado desde tiempos anteriores. Guardián, guía, el perro es el acompañante en el viaje definitivo hacia la tierra de la muerte. El gato, por el contrario, pareciera conducirnos a territorios más ambiguos. Elemento sagrado para algunas culturas que lo asociaban al influjo lunar, en él se condensan la belleza y el horror, la seducción y el rechazo. El gato puede ser en ocasiones la advertencia pero también el placer del abismo.” Méndez Guédez (2009: D-2). La ambigüedad de la figura del gato en Venezuela, se evidencia si recordamos que durante el año de 1991, en la ciudad Mérida, ocurrió una persecución a personas acusadas de pertenecer a grupos satánicos que llevaban a cabo rituales con niños, jóvenes vírgenes y con gatos, donde cometían crímenes y canibalismo. Fueron apodados los “comegatos”. Todo este pánico colectivo se inició gracias a la circulación de rumores, si bien fortalecidos por la prensa y la televisión (ver Franco 2010; 2008b).
- ⁸ El texto de Herodoto citado por W. Arens (1980) dice: “[Los]... pastores escitas ocupan luego el territorio hacia el este, por tres días de viaje... Más allá de esta región el país está desierto por una gran distancia; y más allá del desierto viven los Andrófagos... tienen la costumbres más salvajes de todos los hombres; no hacen caso de la justicia ni hacen uso de ninguna ley establecida. Son nómadas, y visten un traje similar al de los escitas; hablan un lenguaje peculiar; y de estas naciones, son el único pueblo que come carne humana.” (p. 17).
- ⁹ Durante la edad media esos viajeros describen a esos pueblos como “... reales aficionados a la carne humana; y sobre todo los rituales en los que ésta [carne] se comía... parecen haber sido testigos (o haber oído al respecto historias de buena fuente) de festines en que los muertos de un grupo humano eran comidos por sus parientes, aun cuando los relatos más viejos de este tipo se encuentran ya en Herodoto. El horror que a esos viajeros producían tales relatos hacía dudar de la condición humana de esos pueblos, aunque es claro que en semejantes casos se trataba de sociedad complejas y estratificadas y se pensaba más en *monstruosidad moral* que en aspecto físico propio de monstruos.” (Acosta 1996, tom. II: 261) (subrayado nuestro).
- ¹⁰ “...la acusación de canibalismo obligó a no pocos esfuerzos argumentativos a los primeros apologetas cristianos, que no vieron en muchos casos mejor forma de desembarazarse de ella que hacerla recaer sobre los grupos disidentes de su propia fe, quienes quizás sí tuvieran alguna traza de practicar algún tipo de ceremonia... por más que lo importante aquí no fuera

- tanto la verificación del hecho como tal cuanto la hábil maniobra de desviar la atención hacia grupos muchos más cerrados, esotéricos y por tanto más sospechosos.” (Cardin 1994: 125).
- ¹¹ “La hostilidad popular hacia los judíos hacia siglos que se había difundido hacia el este a través de toda Europa, aunque llegó a Rusia relativamente tarde. Así, por ejemplo, el bulo [noticia falsa propalada con algún fin] de que los judíos mataban en sus rituales a niños cristianos para mezclar su sangre con el pan ácimo que hacían en la Pascua parece tener su origen en la Inglaterra del siglo XII. En el XV había llegado ya a la Europa central germanoparlante; en el XVI, a Polonia, y en el XVIII se había establecido firmemente en toda Europa oriental, desde Lituania hasta Rumania. En 1840 incluso hubo un caso de ‘bulo de sangre’ en Damasco, que provocó el clamor internacional. Pero aquellas acusaciones no se manifestarían en Rusia hasta finales del siglo XIX. Tampoco la violencia directa contra las comunidades judías se incorporó a la tradición rusa. Lo que en Rusia pasaría a conocerse como ‘pogromos’ —en ruso pogrom, ‘devastación’— había sido un rasgo recurrente de la vida en Europa occidental...” (Ferguson 2007: 135; también Ginzburg 1991: 108-110 y ss.; Arens 1981: 26-27).
- ¹² “La forma en que a lo largo de los últimos veinte siglos la acusación de practicar el canibalismo ha pasado de los griegos a los judíos, de éstos a los cristianos y, tras el triunfo del cristianismo, ha venido recayendo hasta los últimos pogromos sobre los judíos, es el mejor y más próximo ejemplo de atribución, difusión y desplazamiento de la acusación canibálica, que parece haber encontrado su terreno de elección en los grupos marginales de la propia cultura europea, no menos que entre los grupos exóticos rebeldes a ella.” (Cardin 1994: 124; ver también pp. 149-159).
- ¹³ Un libro medieval que explicaba y estudiaba la brujería, además de servir como guía para la persecución, dice lo siguiente: “...además de atribuirles sortilegios amorios, en los que entraban como ingredientes habas y testículos de gallos, les atribuye actos de antropofagia y también raptos de niños, para cocerlos en calderas y fabricar ungüentos con las partes más sólidas y con las más líquidas llenar botellas u otros recipientes, que bebían para alcanzar el magisterio en la secta. Johannes Nider, *Formicarius* 1435-37 (citado en Baroja, 1973: 126).
- ¹⁴ “...Éste es un hombre de la comunidad, reconocido como tal por algunas características especiales que posee (...puede ser el único hombre de la comunidad que tiene libros en su casa, ‘pues el libro es malo’). Se le atribuyen todas las características del chamán y del diablo. Es un *chamán satanizado*... persigue a la adolescente (la joven mujer-sin-hijos), la hiere, la pellizca, le produce moretones, quema su colchón, le hace comer vidrio, etc.... hasta que logra (‘anidarse’) en su vientre, donde la va secando poco a poco al mismo tiempo que va comiendo su útero...” (Clarac de Briceño 2004: 168; ver también Rojas 1998).
- ¹⁵ Estas imágenes y representaciones que están ligadas a la idea de la “sociedad primitiva” se han repetido en el cine comercial desde los años setenta con películas como “Holocausto canibal”, “África, cruel y salvaje”, “Asia, cruel y salvaje” que todavía se venden en las tiendas donde se copian sin restricción todo tipo de películas, precisamente porque es fácil conseguirlas en internet, lo cual indica que interesa al público.

- ¹⁶ Testimonio de esto nos los ofrece Margaret Mead (1973) quien cuenta: “Al pasar de los pacíficos Arapesh a un grupo de canibales y cazadores de cabezas, se produjo una transición entre dos tipos de vida tan opuestos entre sí que cada paso que dábamos para penetrar gradualmente en la estructura y en los aspectos más importantes de la vida Mundugumor, resultaba desconcertante y sorprendente. Cuando abandonamos a los arapesh, los viejos del lugar nos advirtieron: ‘Vais a subir por río Sepik, donde la gente es feroz, donde se comen a los hombres. Algunos de nuestro muchachos os acompañarán. Id con cuidado. No os engañéis con la experiencia que habéis vivido con nosotros. Nosotros somos de otra manera. Ellos son de otra manera. Ya lo veréis.’” (p. 193).
- ¹⁷ Ver: “Entrevista a Arturo Sosa S. J. Alarmante el tráfico de niños en el Táchira”. En *Quinto Día*. Caracas: 17-24/10/2010, p. 16.
- ¹⁸ Ver también: Champion-Vincent (1997); “Riñones robados” en Brunvand (2004: 546-551); “Sobre el riñón que falta” en Ortí y Sampere (2007: 57-83).
- ¹⁹ Reeves Sanday (1987), por ejemplo, vio en el canibalismo una práctica socio-cultural que variaba “...tanto en significado como en contenido cultural”. Apuntaba hacia seis (6) sentidos distintos: (1) el canibalismo por hambre; (2) el canibalismo agonístico entre grupos por el deseo de venganza ante la muerte en combate; (3) el canibalismo mortuorio, una regeneración de fuerzas y energías del grupo en las generaciones siguientes; (4) el canibalismo como referencia mítica y cosmológica para la manera de comportarse y la reproducción del orden social; (5) el canibalismo como símbolo del mal; (6) el canibalismo como parte de la construcción cultural de la identidad social (p. 48). Todas estas pautas, menos la primera, hacen referencia directa o indirecta a la llamada antropofagia ritual.
- ²⁰ Uno de esos *films* es *Ravenous* (1999), dirigida por Antonia Bird. El título significa en inglés apetito voraz, hambre canina o de lobo, es ambientada en el siglo XIX en la Sierra Nevada de California por donde tenían que pasar los pioneros. Otra es *Wendigo* (2001), traducida al español como “Escalofrío” y dirigida por Larry Fessenden; de manera abierta hace alusión al mito indígena; aunque parece quedarse en un simple *thriller*. Un escritor inglés Algernon Blackwood (1869-1951) escribió un cuento en 1910 titulado *El wendigo* influenciado por el mito y por la obra de Lovecraft. Ver: *La leyenda del wendigo en América del norte*. En <http://sobrelendas.com/2009/12/15/la-leyenda-del-wendigo-en-america-del-norte>.
- ²¹ Hay numerosos casos de “canibalismo patológico” registrados en el siglo XIX y en el XX. Basta señalar los que refiere Foucault (2001) para Francia en el siglo XIX; dos casos de antropofagia vinculados con enfermedades mentales. La de una mujer, Sélestat “...que había matado a su hija, la descuartizó y cocinó el muslo con repollo blanco, en 1817...” y el de Léger, pastor al que en 1825 “...su soledad devolvió al estado de naturaleza y que mató a una niña, la violó, cortó sus órganos sexuales y se los comió, y le arrancó el corazón para chuparlo...” (p. 99). En internet —y para no citar más— existen numerosas páginas para “informar” al público en general sobre los distintos y numerosos canibales famosos que han existido, sobre todo, en los últimos siglos (ver nota 23).

- ²² *The Silence of the Lambs*, que literalmente significa “El silencio de los corderos”, está basada en el libro de Thomas Harris (1988). La película fue protagonizada por Jodie Foster y Anthony Hopkins y su gran éxito promovió la realización de otra dos partes, tanto en el ámbito editorial como en el filmico.
- ²³ De los casos más sonados, recientemente, tenemos el “canibal de Rotemburgo”, Armin Meiwes, quien en 1999 logró convencer a otro hombre para tener relaciones sexuales y que se dejará comer. Parece, una relación sadomasoquista llevada al extremo, se juntan el que quiere devorar y el que quiere ser devorado. Al parecer existe ya una versión filmica del caso. Recibió gran publicidad en los medios de comunicación y existen numerosas páginas en internet que relatan el caso.
- ²⁴ Su nombre es Dorancel Vargas pero los medios de comunicación lo pronunciaron mal y se dio a conocer como Dorangel Vargas.
- ²⁵ José Luis Guerrero S. (13/02/1999). “Localizan cuerpo humano descuartizado en Táriba”. *Diario La Nación*. San Cristóbal, p. D14. Ver además: José Luis Guerrero S. (14/02/1999). “CTPJ aún no ha localizado restos del descuartizado. ‘Canibal del río Torbes’ amenazaba a vendedores de Táriba”. *Diario La Nación*, p. D12; Mónica González Kimmel. (15/02/1999). “Encontraron dos cabezas de victimas del canibal”. *Diario La Nación*, p. D12; Mónica González Kimmel. (15/02/1999). “Las mujeres no tienen el mismo sabor’. Un demente de mucho cuidado es Dorangel Vargas”. *Diario La Nación*, p. D12. Otras noticias relacionadas del otro periódico de la ciudad: Armando Hernández. (13/02/1999). “Sujeto enloquecido asesinó y comió partes de un hombre. Dantesco hecho criminal en Táriba”. *Diario de Los Andes*. San Cristóbal, p. 32; Armando Hernández. (13/02/1999). “Demente mató y se comió a un hombre. La Policía Judicial intenta identificar a la víctima”. *Diario de Los Andes*, p. 30; Armando Hernández. (13/02/1999). “No sea tan pingo, yo como pescado. No es responsable de sus actos”. *Diario de Los Andes*, p. 31; (s/n). (14/02/1999). “Antropófago de Táriba reconoce haber asesinado a seis hombres. No le gustan las mujeres”. *Diario de Los Andes*, p. 32; Armando Hernández. (15/02/1999). Encontrados más restos humanos. En el parque 12 de febrero de Táriba”. *Diario de Los Andes*, p. 30. En un periódico nacional de gran circulación en toda Venezuela aparecen estas noticias: Eleonora Delgado. (16/02/1999). “Detienen a presunto antropófago acusado de comerse a 6 personas. Atacaba con un palo”. *El Nacional*. Caracas, p. D10; Eleonora Delgado. (17/02/1999). “Amenazan con linchar al presunto canibal”. *El Nacional*. Caracas, p. D8. En Internet circularon y aún circula información sobre el “Comegente de San Cristóbal”.
- ²⁶ Ver: Armando Hernández. (20/02/1999). “Antropófago hizo movilizar la prensa de todo el mundo”. *Diario de Los Andes*, p. 23.
- ²⁷ Por los testimonios de la prensa se puede establecer un periodo de alrededor de un mes, pero según testimonios orales el pánico colectivo en la ciudad por el peligro del canibal persistió aún más.
- ²⁸ Armando Hernández. (15/02/1999). “Ese parque es un gran cementerio. Aseguran los vecinos”. *Diario de Los Andes*, p. 31. Ver también: Armando Hernández.

- (16/02/1999). “Vecinos buscan a los muertos. Hurgan la tierra con las propias manos”, *Diario de Los Andes*, p. 31; (S/n). (19/02/1999) “Vecinos del lago exigen máquina para recuperar restos humanos. Ayer protestaron en la autopista”. *Diario La Nación*, p. D9; Armando Hernández. (25/02/1999). “En el parque hay más cadáveres. Denuncian vecinos del barrio El Lago”, *Diario de Los Andes*, p. 31.
- ²⁹ En *youtube* se encuentra colgada parte de la entrevista que una periodista de Venevisión (Idania Chirinos) le hizo al “comegente”.
- ³⁰ Armando Hernández. (16/02/1999). “Las mujeres son difíciles de conseguir. Aseguró antropófago de Táriba”. *Diario de Los Andes*, p. 30. En otro periódico se publicó otra entrevista: (S/n). (22/02/1999). “Dorangel Vargas cambió carne humana por verduras en mercado de Táriba. Hoy pasó a Tribunales el Caníbal del Río Torbes”. *Diario La Nación*, p. D12.
- ³¹ En 1995 fue arrestado Dorancel por cometer un asesinato, al parecer, vinculado con canibalismo. En 1996 su causa fue sobreesida por demencia y ausencia total de pruebas. Aunque salió de la cárcel de Santa Ana (Táchira), debió ser recluso en el Centro de Rehabilitación Mental de Peribeca, lo cual no se hizo. (S/n). (20/02/1999). “La historia de Dorángel se escribe desde 1995. El ‘caníbal del río Torbes’”. *Diario La Nación*, p. D11. Ver también: Dacxy Cáceres. (22/02/1999). “Caso del ‘caníbal’ a la judicatura. Márquez solicitará investigación”. *Diario de Los Andes*, p. 3, el trabajo de Alvarado (2005) proporciona buena información sobre este primer asunto.
- ³² “La averiguación penal abierta contra el ciudadano Dorancel José Vargas Gómez conocido con el apodo del ‘Antropófago de Táriba’, por el asesinato de dos personas, cuyos cuerpo descuartizó y devoró parcialmente, en el parque 12 de Febrero de Táriba, fue declarada como terminada por la juez instructora especial, al tiempo que ordenó el traslado y reclusión del indiciado, al anexo psiquiátrico del Internado Judicial de San Juan de Los Morros, estado Guárico, debido a su crónico estado de demencia”. Armando. Hernández. (07/03/1999). “Cerrada averiguación al caníbal. Por sufrir trastornos mentales”. *Diario de Los Andes*, p. 22. Otro periódico se hace eco de la noticia: (S/n). (06/03/1999). “Dorángel será enviado a San Juan de Los Morros. Por decisión del Tribunal Penal”. *Diario La Nación*, pp. D12-D11.
- ³³ (S/n). (20/02/1999) “¿Canibalismo y tráfico de órganos?”. *Diario La Nación*, p. A1. Ver también: (S/N). (20/02/1999). “Vinculan el descuartizamiento al tráfico de órganos humanos. Vecinos del barrio El Lago y localidades de Cárdenas lo presumen”. *Diario La Nación*, p. D12; (S/n). (21/02/1999). “Dorángel, ¿el último antropófago?”. *Diario La Nación*, p. B1; (S/n). (21/02/1999). “Caníbal del río torbes pernoctó en la Dirsop. El hombre noticia del Táchira”. *Diario La Nación*, p. D11; (S/n). (03/03/1999). “Tráfico de órganos comienza en la morgue”. *Diario de Los Andes*, p. 12; Julio César Prato Prato. (05/03/1999). “Tráfico de órganos”. *Diario La Nación*, p. A5;
- ³⁴ (S/n). (19/02/1999). “Padre de víctima del viaducto señala que su hijo fue asesinado”. *Diario La Nación*, p. D12; (S/n). (23/02/1999). “En el viaducto nuevo hay extraños mensajes. Para algunos habría relación con sectas satánicas”. *Diario La Nación*, p. D12.

- ³⁵ (S/n). (20/02/1999). "Vinculan el descuartizamiento al tráfico de órganos humanos. Vecinos del barrio El Lago y localidades de Cárdenas lo presumen". *Diario La Nación*, p. D12.
- ³⁶ José Luis Guerrero. (17/02/1999). "No queremos más locos en casillas del Barrio. Los vecinos exigen traslado a cárcel de más seguridad". *Diario La Nación*, p. D3.
- ³⁷ Dacxy Cáceres Pernia. (24/02/1999). "Destino de Dorángel se sabrá en 8 días. Asegura jueza instructora del caso". *Diario de Los Andes*, p. 23. Ver además: (S/n). (24/02/1999). "A punto de ser linchado estubo el antropófago". *Diario de Los Andes*, p. 24.
- ³⁸ (S/n). (14/02/1999). "Antropófago de Táriba reconoce haber asesinado a seis hombres. No le gustan las mujeres". *Diario de Los Andes*, p. 32.
- ³⁹ José Luis Guerrero. (17/02/1999). "Centro de Rehabilitación de Peribeca no recibirá a 'Caníbal del Río Torbes'". *Diario La Nación*, p. D12; (S/n). (25/02/1999). Expediente de Dorángel Vargas en manos de juez Roselia Guevara. Psiquiátrico de Peribeca envió comunicación a los jueces". *Diario La Nación*, p. A5; (S/n). (06/03/1999). "Dorángel será enviado a San Juan de los Morros. Por decisión del Tribunal Penal". *Diario La Nación*, p. D12-D11.
- ⁴⁰ (Nancy Porras). (15/03/2009). "Habla el 'Come gente' 11 años después". *Diario La Nación*, p. D1.
- ⁴¹ (S/n). (14/02/1999). "Ataques de Dorancel a transeúntes y comerciantes". *Diario La Nación*, p. D12.
- ⁴² (S/n). (29/02/1999). "Doráncel y no Dorángel. Es primo de Noel Preto". *Diario La Nación*, p. B7.

Bibliohemerografía

- ACOSTA, V. 1996. *La humanidad prodigiosa. El imaginario antropológico medieval*. Tomo II. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.
- ACOSTA SAIGNES, M. 1961. "El canibalismo de los Caribes". En *Estudios de Etnología antigua de Venezuela*. Caracas: Ediciones de la Biblioteca, UCV, pp.139-168.
- ALAUZIS, A. 2002. "El pensamiento científico frente al rumor". En *Ciencia Hoy*. Vol. 12, Nº 70, agosto-septiembre, pp. 83-90. En: http://www.infoamerica.org/documentos_pdf/alauzis.pdf. Consultado el 11/07/2008.
- AMODIO, E. 1999. "Los canibales mutantes. Etapas de la transformación étnica de los caribes durante la época colonial" en *Boletín Americanista*. Barcelona: Universidad de Barcelona, Nº 49, pp. 9-29.
- ALVARADO, S. 2005. *Retrato de un canibal. Los asesinatos de Dorancel Vargas Gómez*. Caracas: Debate (Colección Actualidad).
- ARENS, W. 1980. *El mito del canibalismo. Antropología y antropofagia*. México: Siglo Veintiuno editores.
- BLANCO VILLALTA, J. 1948. *Antropofagia ritual americana*. Buenos Aires: Emecé Editores.

- BOIA, L. 1997. *Entre el ángel y la bestia. El mito del hombre diferente desde la antigüedad hasta nuestros días*. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello
- BRUNVAND, J. H. 2004. *El fabuloso libro de las Leyendas Urbanas. Demasiado bueno para ser cierto*. Barcelona: ¡Debolsillo.
- _____. 2005. *Tened miedo... mucho miedo. El libro de las leyendas urbanas de terror*. Barcelona: Alba Editores.
- CAMPION-VINCENT, V. 1997. "Organ theft narratives". En *Western Folklore*. En http://findarticles.com/p/articles/mi_qa3732/is_199701/ai_n8741668. Consultado el 25/09/2009.
- CARDIN, A. 1994. *Dialéctica y canibalismo*. Anagrama, Barcelona.
- CARO BAROJA, J. 1973. *Las brujas y su mundo*. Madrid: Alianza Editorial.
- CERTEAU, M. de. 1993. *La escritura de la historia*. México: Universidad Iberoamericana.
- CLARAC DE BRICEÑO, J. 2004. "Salud mental y globalización. Necesidad de una nueva etnopsiquiatría". En *Boletín Antropológico*. Mérida: Universidad de los Andes. Nº 61, mayo-agosto, pp. 159-185.
- CONTRERAS, J. 2002. "Los aspectos culturales en el consumo de carne". En *Somos lo que comemos. Estudios de alimentación y cultura en España*. Barcelona: Editorial Ariel, pp. 221-248.
- CORTÁZAR RODRÍGUEZ, F. J. 2004, "Rumores y leyendas urbanas en Internet". ARCHIVO del Observatorio para la CiberSociedad. En <http://www.cibersociedad.net/archivo/articulo.php?art=194>. Consultado el 15/07/2009.
- DÍAZ VIANA, L. 2008. "La fuerza de lo imaginado o el temor presagio: Miedo al futuro desde el pasado en las leyendas actuales". En Gerardo Fernández Juárez y José Manuel Pedrosa. *Antropologías del miedo. Vampiros, sacamantecas, locos, enterrados vivos y otras pesadillas de la razón*. Calambur Madrid: Editorial Calambur. Universidad Castilla La Mancha.
- ELIADE, M. 1997: "Una revista llamada *Planète*". En: *Ocultismo, brujería y modas culturales*. Barcelona: Paidós, pp. 22-23.
- FERGUSON, N. 2007. *La Guerra del mundo. Los conflictos del siglo XX y el declive de Occidente (1904-1953)*. España: Editorial Debate.
- FERNÁNDEZ JUÁREZ, G. 2008. "Terrores de agosto: La fascinación del Achanchú en el Altiplano Aymara de Bolivia". En Fernández Juárez, Gerardo y Pedrosa, José Manuel (Editores). *Antropologías del miedo. Vampiros, sacamantecas, locos, enterrados vivos y otras pesadillas de la razón*. Calambur Madrid: Editorial Calambur. Universidad Castilla La Mancha, pp. 119-144.
- FOUCAULT, M. 2001. *Los anormales. Curso del Collège de France (1974-1975)*. Madrid: Akal ediciones.
- FRANCO, F. 2008a. "El otro como canibal. Un acercamiento a 'Los indios caribes. Estudio sobre el origen del mito de la antropofagia' de Julio César Salas". En

- FERMENTUM. Mérida: HUMANIC. ULA. N° 51, enero-abril, pp. 36-59.
- _____. 2008b. "El fenómeno de las sectas satánicas en la ciudad de Mérida (1991). Un recuento a través de las imágenes en los periódicos". En *Presente y Pasado*. N° 25, enero-junio, pp. 167-178.
- _____. 2010. "El 'otro' monstruoso y criminal: La antropofagia y la brujería como metáforas en el imaginario sobre las sectas satánicas en la ciudad de Mérida-Venezuela (1991)". En *Presente y Pasado. Revista de Historia*. Mérida: Escuela de Historia. ULA, N° 29, enero-junio., pp. 11-46.
- GINZBURG, C. 1991. *Historia nocturnas. Las raíces antropológicas del relato*. Barcelona: Ediciones Península.
- ABAD GONZALEZ, L. y GARCÍA SAEZ, D. 2008. "De los comprañinos a la sonrisa del payaso: El papel de las leyendas urbanas en la perpetuación de miedos locales y globalizados". En Gerardo Fernández Juárez y José Manuel Pedrosa. *Antropologías del miedo. Vampiros, sacamantecas, locos, enterrados vivos y otras pesadillas de la razón*. Calambur Madrid: Editorial Calambur. Universidad Castilla La Mancha, pp. 297-318.
- HARRIS, M. 2004. *Antropología cultural*. Madrid: Alianza Editorial
- HURBON, L. 1993. *El bárbaro imaginario*. México: Fondo de Cultura Económica.
- JÁUREGUI, C. A. 2008. *Canibalía. Canibalismo, calibanismo, antropofagia cultural y consumo en América Latina*. Madrid: Iberoamericana.
- MEAD, M. 1973. *Sexo y temperamento en las sociedades primitivas*. Editorial Laia.
- MEDINA ORTIZ, O.; CONTRERAS GALVIS, D.; SÁNCHEZ-MORA, N. y ARANGO LÓPEZ, C. 2006. "Canibalismo en esquizofrenia paranoide: a propósito de un caso". *Actas Esp Psiquiatri*. Madrid. 34 (2), pp. 136-139.
- MÉNDEZ GUÉDEZ, J. C. . 2009. "Como perros y gatos". En *El Nacional. Papel Literario*. 14 de marzo, D-2.
- MUCHEMBLED, R. 2009. *Historia del Diablo. Siglos XII-XX*. México: Fondo de Cultura Económica.
- ORTÍ, A. y SAMPERE, J. 2007. *Leyendas Urbanas*. Madrid: Planeta-Booket.
- REEVES SANDAY, P. 1987. *El canibalismo como sistema cultural*. Barcelona: Editorial Lerna.
- ROJAS, B. 1990. "'El zángano', una noción de persecución entre los campesinos de la cordillera de Mérida (Venezuela)". En *Boletín Antropológico*. Mérida: Centro de Investigaciones, Universidad de Los Andes. N° 19, agosto-septiembre, pp 117-123.
- SALAS, J. C. 1921. *Etnografía Americana. Los indios Caribes. Estudio sobre el origen del mito de la antropofagia*. Barcelona-España: Talleres gráficos 'Lux', Diputación, 211.
- THOMPSON, Stith. 1972. *El cuento folklórico*. Caracas: Universidad Central de Venezuela. Ediciones de la Biblioteca.